

LA ELECCIÓN DE LA PROFESIÓN Y EL DESEMPEÑO LABORAL COMO CONTENIDO ESENCIAL DEL PROYECTO DE VIDA EN LA JUVENTUD.

Dra. Laura Domínguez García¹

Universidad de la Habana, Cuba

La “situación social del desarrollo” propia del período juvenil, en la que tienen una decisiva contribución los sistemas de actividad y comunicación, permite el surgimiento de las nuevas particularidades psicológicas propias de este período, a partir de la interacción entre los aspectos externos e internos que conforman dicha situación.

Estas particularidades se presentan siguiendo algunas tendencias generales, aún cuando se expresen de manera singular e irrepetible en cada sujeto concreto y matizadas por las condiciones socio-históricas en que se produce la vida de los mismos.

Una importante formación psicológica que interviene de manera significativa en el proceso de elección y desempeño profesional es la **autovaloración o identidad personal**.

Esta representación de sí mismo, aunque en la adolescencia adquiere un carácter generalizado, resulta todavía inestable e inexacta, ya que continúa dependiendo en buena medida de criterios externos como la valoración de sus compañeros, padres y maestros. En estas relaciones a veces el adolescente tiende a sobre-valorarse o a considerar que los demás no tienen una valoración adecuada de su persona, ya sea por desconocimiento o porque subvaloran sus cualidades, cuestión que, según Kon (1990), a veces es cierta en el caso de los maestros.

Los adolescentes tienden a una valoración estereotipada, tanto de los otros como de su propia persona. Un éxito o fracaso en determinado contexto lo lleva de forma bastante inmediata a elevar su autoestima exageradamente o a la inseguridad, timidez, etc. También, y en consonancia con esta característica de la edad, acostumbran a clasificar o etiquetar a una persona a partir de un acto o cualidad aislada, lo que explica en ocasiones la crueldad que manifiestan, sobre todo, en las relaciones con sus iguales.

En la juventud la representación de sí mismo resulta más flexible, estructurada y fundamentada, lo que indica que esta formación ha ganado en estabilidad y objetividad, sirviendo de apoyo a la elaboración del sentido de la vida o proyecto de vida.

En la adolescencia la imagen corporal y las cualidades vinculadas a las relaciones interpersonales tienen un marcado peso en la autovaloración y en el sentido de autoestima. Ya en la juventud, se confiere mayor importancia a aquellas cualidades vinculadas con el dominio de sí mismo y su proyección futura.

En la adolescencia se integran las funciones subjetivo-valorativa y reguladora de la autovaloración, mientras que en la juventud, además de continuar unidas estas dos funciones, la función reguladora adquiere la condición de auto-educativa, orientando el comportamiento del joven en su proyección presente y futura. Esta función auto-educativa permite al sujeto mantener una relativa coherencia y estabilidad entre sus contenidos auto-valorativos y la conducta externa. Además, le brinda la posibilidad

¹ laura@rect.uh.cu

de proponerse tareas dirigidas a su perfeccionamiento personal, mediante la estructuración de estrategias orientadas al logro de ese propósito.

En el proceso de elección y desempeño profesional también influyen de forma decisiva las transformaciones que se operan en las formaciones psicológicas relacionadas con el **desarrollo moral**.

En cuanto al desarrollo moral, en la adolescencia, aunque las cuestiones relacionadas con los juicios y normas morales ocupan el centro de interés del adolescente, la regulación moral depende en buena medida de prescripciones externas. En la juventud, se presentan las condiciones propicias para que se alcance el nivel de autorregulación moral y surge la concepción del mundo como formación motivacional, que sustenta el proceso de autodeterminación del comportamiento.

Los ideales morales comienzan a estar representados por modelos abstractos en la adolescencia, en los que se destacan elevadas cualidades morales, que en ocasiones, son difíciles de imitar por el adolescente en su conducta diaria. En la juventud, los ideales se generalizan y el joven se convierte en el propio centro de su ideal, proceso que se interrelaciona con la elaboración de su proyección futura y del sentido de la vida.

En la juventud los conceptos morales se hacen más concientes y estructurados y el joven logra formularlos correctamente a través del lenguaje. En esta etapa la moral opera desde lo interno, nivel que Kohlberg (citado por L. Domínguez, 2003) caracterizó como nivel de la "moral interna o de los principios auto-aceptados". El sujeto asume la responsabilidad personal de sus acciones en base a principios morales generales, y a la vez, logra una mayor flexibilidad y argumentación de sus valoraciones morales.

Así, la tendencia a la autoafirmación del adolescente, se sustituye, en opinión de Kon (1990), por un autoanálisis más realista y crítico y por la autoeducación de la personalidad.

El ideal, al igual que la autovaloración, se convierte en patrón de evaluación del comportamiento propio y ajeno.

En la juventud se produce una búsqueda conciente del ideal, el cual se asume teniendo como base una valoración moral y crítica de sus características. De esta forma, encontramos como ideales típicos de este período los llamados "ideales generalizados", que a criterio de F. González (citado por L. Domínguez, 2003), pueden ser "formales" cuando se trata de una simple elaboración intelectual del contenido de las aspiraciones del sujeto, o "efectivos", si constituyen una unidad cognitivo-afectiva, que responde a las motivaciones esenciales de la personalidad y se expresan de forma estable en la regulación del comportamiento.

La regulación moral en la juventud resulta más estable que en la etapa de la adolescencia y esto se debe, en buena medida, al surgimiento de la concepción del mundo, considerada por los autores marxistas como neoformación que distingue esta edad.

La concepción del mundo es la representación generalizada y sistematizada de la realidad en su conjunto, de las leyes que rigen su devenir y de las exigencias que plantea el medio social a la actuación del joven; es también la representación del lugar que ocupa el hombre en este contexto, y por ende, la propia personalidad.

Según I. S. Kon (1990), la concepción del mundo no se reduce a un sistema lógico de conocimientos, sino que es un sistema de convicciones que expresan la actitud del sujeto ante la realidad y sus principales orientaciones valorativas, matizadas por sus consideraciones morales.

Desde el punto de vista cognoscitivo, esta concepción puede reflejar la realidad de forma más o menos adecuada, por lo que puede calificarse como verdadera o falsa, científica o religiosa, materialista o idealista.

Desde el punto de vista axiológico; es decir valorativo o relativo a los valores, la concepción del mundo se caracteriza por orientar las direcciones principales de la actividad del sujeto, y desde este ángulo, puede calificarse como progresista o reaccionaria, optimista o pesimista, activamente creadora o pasivamente contemplativa.

La concepción del mundo sirve de sostén a la elaboración del sentido de la vida, en tanto sentido de la propia existencia y camino o estrategia a seguir, para encontrar el lugar al que se aspira dentro del cuadro del mundo.

El problema del sentido de la vida, aunque constituye una reflexión sobre sí mismo, sólo se realiza y expresa en la propia actividad del sujeto y en su sistema de interrelaciones con quienes le rodean y no se establece de manera única, por cuanto se va reestructurando y construyendo durante toda la vida.

En la edad juvenil comienza a formarse esta concepción teórico-filosófica de la realidad, en base a todas las adquisiciones del desarrollo precedente, expresándose en la búsqueda del sentido de la propia existencia y en la elección del futuro lugar a ocupar en el entramado social, muy vinculado al proceso de selección de la futura profesión.

Al realizar un análisis comparativo del **desarrollo de los motivos e intereses orientados al estudio y a la esfera profesional-laboral**, entre adolescentes y jóvenes, podemos observar las siguientes regularidades.

En el transcurso de la etapa de la adolescencia el problema de la elección de la futura profesión aún no ocupa un lugar central en las reflexiones del adolescente. Incluso, aunque pueden existir algunos intereses profesionales sobre la base de los intereses cognoscitivos y docentes, la elección de la profesión de producirse, no se realiza, en sentido general, como un verdadero acto de autodeterminación del sujeto que implique su decisión conciente e intencional.

Los intereses profesionales muy vinculados al prestigio social de las profesiones y a las asignaturas preferidas en la adolescencia, pueden transformarse en la juventud en intenciones profesionales que permitan al joven la autodeterminación en esta esfera.

Es en etapa de la juventud donde se propicia una elección profesional que reúna estas características, ya que el joven está en condiciones de realizar una valoración de sus intereses, capacidades y posibilidades reales, partiendo de sus aspiraciones, y en correspondencia con esta evaluación, tomar una decisión más fundamentada.

La elección de la futura profesión en la adolescencia se asocia en buena medida al prestigio social de las profesiones o al vínculo de estas con determinadas asignaturas preferidas. En la juventud, un criterio esencial en la selección, es la motivación hacia el contenido de la profesión, aunque esta elección puede efectuarse también por mecanismos psicológicos totalmente diferentes, como son la búsqueda de prestigio social, de aprobación familiar, de bienestar económico, la necesidad de ser útil a la sociedad, etc.

Como tendencia, mientras los adolescentes, al seleccionar la profesión parten de sus asignaturas preferidas, los jóvenes, operan en sentido contrario, interesándose en por aquellas asignaturas, cuyo contenido posee relación con el de la futura profesión que han elegido o piensan elegir.

Como factores fundamentales en el proceso de autodeterminación profesional en opinión de I. S. Kon (1990) se encuentran:

- La edad, pues una selección temprana puede ser expresión de la presencia de intereses, pero a la vez limita el espectro de elecciones, mientras que por el contrario, una elección tardía permite contar con más tiempo para la toma de decisión, aunque también puede ser resultado de la ausencia de intereses.

- El nivel de información que en ocasiones es muy limitado

- El nivel de pretensiones que puede ser adecuado, elevado o disminuido y significa además, determinar el nivel de calificación al que se aspira

La investigación de los problemas vinculados a la motivación profesional y su orientación en mi opinión (L. Domínguez, 2003) fue iniciada en Cuba hace ya algunos años (González Serra, 1976, y González Rey, 1983) y continuada hasta el presente por diferentes investigadores. Estos trabajos se han desarrollado en dos direcciones esenciales: la búsqueda de los mecanismos de formación de la motivación profesional a partir de diseños experimentales (Rivera Michelena, 1986 e Ibarra Mustelier, 1988) y la caracterización de sus niveles de desarrollo, efectividad e integración (Valdés Casal, 1984, Brito Fernández, 1987, González Maura, 1989 y Domínguez García, 1992).

Estas investigaciones han aportado criterios valiosos. No obstante, aún se presentan imprecisiones en torno a determinados problemas como por ejemplo, el referido a la efectividad de la motivación profesional y la definición conceptual e integración en un sistema de las categorías empleadas en su estudio. Esta situación, en nuestra opinión, constituye un reflejo de las actuales limitaciones teórico-metodológicas del conocimiento psicológico en esta esfera.

También estos trabajos han puesto de manifiesto, de forma unánime, las limitaciones que presenta el desarrollo de la motivación profesional en nuestros estudiantes, situación que repercute negativamente en la calidad docente y en la preparación del futuro especialista.

Estos resultados nos plantean finalmente dos cuestiones a valorar, estrechamente relacionadas. En primer lugar, la referida a qué factores están condicionando dichos resultados, y en segundo lugar, el problema de la "educabilidad" de la motivación profesional como formación de la personalidad.

Con relación al primer aspecto, se presentan entre otros problemas, a nivel mundial, la limitada información con que cuentan los jóvenes acerca de las diferentes profesiones y el insuficiente desarrollo de la personalidad para adaptarse a las exigencias de la profesión y trazarse una estrategia definida en la consecución de sus objetivos en esta esfera.

Otra cuestión importante es la falta de coincidencia entre los intereses profesionales del joven y las necesidades de la sociedad, aspecto muy relacionado con el prestigio social de las profesiones.

En cuanto al problema de la "educabilidad", consideramos que la motivación profesional es educable y que en su proceso de formación y desarrollo desempeñan un papel determinante las influencias que recibe el sujeto en la familia, en la escuela y de la sociedad en general.

En nuestra tesis de doctorado, defendida en 1992, relativa a la caracterización de los niveles de desarrollo de la motivación profesional en estudiantes cubanos, pertenecientes a la Enseñanza Media Superior y a la Educación Superior, partimos de considerar la motivación profesional como una formación de la personalidad, que integra un conjunto de componentes psicológicos. El diagnóstico de estos componentes permite, en nuestra opinión, la determinación de los niveles de desarrollo de esta formación.

Estos **componentes** están referidos al conocimiento que posee el sujeto acerca del contenido de su futura profesión, al vínculo afectivo que siente hacia ella, y además, a los aspectos de la autovaloración y de la proyección futura de la personalidad, vinculados a la regulación motivacional en esta esfera.

En nuestras investigaciones, hemos definido dichos componentes de la siguiente forma:

Componente cognitivo: Conocimiento que posee el sujeto de su futura profesión en cuanto a objeto, utilidad social, perfil ocupacional y características personales necesarias para su desempeño.

Componente afectivo: Actitud emocional del sujeto hacia la profesión (que puede tener un carácter positivo, negativo o ambivalente).

Componente autovalorativo: Valoración que realiza el sujeto de las características de su personalidad en términos de cualidades e intereses, que se relacionan con sus estudios actuales y futuro desempeño de la profesión.

Componente de proyección futura: Elaboración cognitivo-afectiva del sujeto en cuanto a sus perspectivas de desarrollo personal en la esfera profesional y del aporte social que espera brindar a través de su ejercicio. Establecimiento de objetivos a alcanzar, temporalidad de éstos y estrategias para su consecución.

La caracterización de estos componentes, a partir de un conjunto de indicadores elaborados para su diagnóstico y mediante la utilización de técnicas de expresión abierta (composiciones, cuestionarios, entrevistas, etc.) nos permitió establecer diferentes niveles de desarrollo de la motivación profesional en jóvenes que cursan diferentes carreras en nuestro país.

De esta forma, partiendo de cómo se expresan algunas particularidades generales en el plano individual y atendiendo tanto a los aspectos de contenido como funcionales, establecimos 5 **niveles de desarrollo de la motivación profesional**. La muestra estudiada en nuestra tesis de doctorado (1992) estuvo conformada en la etapa diagnóstica inicial por 270 estudiantes de preuniversitario y 300 universitarios y en la etapa diagnóstica final por 176 estudiantes universitarios de diferentes carreras.

La caracterización de la motivación profesional por niveles, atendiendo a la expresión e integración de los cuatro componentes descritos, constituye el elemento distintivo de la alternativa que proponemos para la caracterización psicológica de esta formación.

Los niveles de desarrollo de la motivación profesional discriminados fueron los siguientes:

Nivel I. Los componentes de la motivación profesional alcanzan un desarrollo adecuado y se integran armónicamente. De aquí que los estudiantes que han logrado este nivel se caractericen por:

- Un conocimiento adecuado del contenido de la futura profesión;
- Una actitud emocional positiva hacia la misma;

- Riqueza y flexibilidad de los contenidos autovalorativos vinculados a las esferas del estudio y la profesión y tendencia al autoperfeccionamiento;
- Proyección futura elaborada en cuanto al planteamiento de objetivos y de la estrategia correspondiente para su consecución;
- Los diferentes contenidos, en general, se expresan a través de la elaboración personal del sujeto.

Nivel II. Se presenta una tendencia al desarrollo parcial de los componentes analizados y su integración adquiere también un carácter parcial.

Los estudiantes portadores de este nivel se caracterizan por:

- Un conocimiento adecuado o parcial del contenido de la futura profesión;
- Una actitud emocional positiva hacia ella;
- Los contenidos autovalorativos pueden encontrarse desarrollados de forma similar al grupo anterior, o parcialmente desarrollados cuando su riqueza y flexibilidad se halla relacionada fundamentalmente con la esfera de los estudios actuales;
- La proyección futura también puede alcanzar un desarrollo adecuado o ser parcial, en la medida en que el sujeto logra un menor nivel de fundamentación de los objetivos que se propone y de las vías a través de las cuales pretende lograr sus propósitos;
- La elaboración personal resulta desigual al manifestarse en distinta medida en la expresión de los contenidos.

Partiendo de estas características, en este nivel se presentan diferentes subniveles, de acuerdo esencialmente a la forma de manifestación e integración de los componentes autovalorativos y de proyección futura.

Subnivel II.1. Componente autovalorativo desarrollado y componente de proyección futura parcialmente desarrollado,

Subnivel II.2. Componente autovalorativo parcialmente desarrollado y componente de proyección futura desarrollado.

Subnivel II.3. Ambos componentes parcialmente desarrollados.

Nivel III. En este nivel también se observa una tendencia al desarrollo parcial de los componentes. Se diferencia del anterior en que aquellos de mayor complejidad psicológica (autovalorativo y de proyección futura) pueden no encontrarse desarrollados:

Los estudiantes pertenecientes a este nivel se caracterizan por:

- Un conocimiento parcial del contenido de la futura profesión;
- Una positiva actitud emocional hacia la misma;
- Los contenidos autovalorativos aparecen parcialmente desarrollados de manera semejante a lo explicado para el grupo anterior, o no se encuentran desarrollados. En este último caso, la valoración del sujeto se reduce a la enumeración de algunas cualidades vinculadas a sus estudios actuales y/o futura profesión, sin un análisis acerca de las mismas, que exprese la necesidad de autoperfeccionamiento y su flexibilidad;

- La proyección futura también puede presentar un desarrollo parcial o quedar reducida al planteamiento de determinados objetivos que no se fundamentan ni ponen de manifiesto la implicación emocional del sujeto en su consecución;

De acuerdo a lo anterior, este nivel incluye los siguientes subniveles:

Subnivel III.1. Componente autovalorativo parcialmente desarrollado y componente de proyección futura no desarrollado;

Subnivel III.2. Componente autovalorativo no desarrollado y componente de proyección futura parcialmente desarrollado

Nivel IV. En este nivel sólo se produce una integración de los componentes cognitivo y afectivo de la motivación profesional, y se manifiesta en particular una implicación emocional positiva con la profesión.

Las características de los estudiantes que lo representan son los siguientes:

- Un conocimiento parcial o insuficiente del contenido de la futura profesión;
- Una actitud emocional positiva;
- Los contenidos de la autovaloración y de la proyección futura en la esfera profesional no se encuentran desarrollados;
- No se presenta una elaboración personal de los contenidos.

Nivel V. Al igual que en el nivel anterior se expresan e integran únicamente los componentes cognitivo y afectivo, pero en este caso la actitud emocional respecto a la profesión resulta ambivalente o negativa.

En este nivel los estudiantes se caracterizan por:

- Un conocimiento insuficiente del contenido de la profesión.
- Una actitud emocional ambivalente o negativa hacia la misma;
- Los contenidos autovalorativos y de proyección futura no se encuentran desarrollados;
- tampoco se presenta una elaboración personal en la expresión de los contenidos.

Sobre la base del carácter de la actitud emocional manifestada, distinguimos dos subniveles:

Subnivel V.1. Actitud emocional ambivalente.

Subnivel V.2. Actitud emocional negativa

Teniendo en cuenta el desarrollo e integración de los componentes estudiados, podemos afirmar que en el **nivel I** nos encontramos en presencia del nivel superior de desarrollo de la motivación profesional; es decir, que la misma se ha estructurado como formación motivacional compleja (intención), como expresión de una tendencia orientadora de la personalidad hacia esta esfera.

Por su parte, el **nivel II** representa, a nuestro juicio, la etapa inicial de formación de aquellas potencialidades psicológicas necesarias para arribar a este nivel superior de desarrollo.

Como indicadores de estas potencialidades, observamos la presencia de elaboración personal y de contenidos motivacionales como expresión del desarrollo alcanzado por los componentes más complejos que intervienen en la regulación del comportamiento (autovalorativo y de proyección futura).

Aquí la motivación profesional aparece como formación motivacional que se sustenta en una tendencia orientadora de la personalidad en un incipiente estado de su desarrollo.

En cuanto al **nivel III** lo consideramos un momento intermedio o etapa de tránsito entre los niveles en los que la motivación profesional como intención se halla consolidada o en proceso de formación (I y II) y aquellos en los cuales aún opera como unidad psicológica primaria (IV y V).

Con relación a los **niveles IV y V**, si bien ambos constituyen expresión de un limitado desarrollado de la motivación profesional, cabe destacar que mientras en el IV aparecen las premisas básicas para que este desarrollo se produzca (conocimiento e implicación emocional positiva), en el V se manifiesta una actitud de ambigüedad o rechazo hacia la profesión que se convierte en obstáculo de dicho desarrollo.

Como apuntamos anteriormente, en estos niveles (IV y V) la motivación profesional se presenta como unidad psicológica primaria al constituir una integración de sus componentes cognitivos y afectivos, que se vinculan de manera más directa al contenido de su acción reguladora. Estos contenidos motivacionales no se fundamentan a través de la elaboración personal. El sujeto no logra utilizar en estos casos sus operaciones cognitivas para estructurar de forma individualizada dichos contenidos, ni proyectarse al futuro y comprometer su autovaloración de la consecución de determinados fines.

Al analizar la distribución de los estudiantes en los niveles establecidos, aparece como más representativo al IV para la muestra total.

Lo anterior indica que en general resulta característico en los jóvenes estudiados, un desarrollo de la motivación profesional que se reduce a la presencia de sus premisas básicas y por tanto un insuficiente desarrollo de esta formación.

La valoración de los datos aportados por las diferentes técnicas nos permitió caracterizar los distintos niveles de desarrollo de la motivación profesional y conocer qué tipo de relaciones se establecen entre los distintos indicadores utilizados.

Estos niveles constituyen una "tipología de las distintas etapas de desarrollo de la motivación profesional, pues son configuraciones psicológicas individualizadas que se determinan por la integración de sus aspectos estructurales y funcionales, de contenido y dinámicos. Esta diferenciación permite destacar aquello que resulta relevante de manera particular, en sujetos que operan en niveles semejantes.

A nuestro juicio, estos resultados tienen indudable importancia para aplicar de manera consecuente, en el proceso docente-educativo, el principio de la individualización de la enseñanza.

Los niveles encontrados dependen de las diversas formas en que se manifiestan e integran los componentes anteriormente definidos y poseen, a mi juicio, un valor para la práctica educativa, especialmente para la aplicación del principio de individualización de la enseñanza. El nivel más representativo constatado por nosotros en los estudiantes universitarios presenta como características: un desarrollo parcial del componente cognitivo, un desarrollo del componente afectivo en términos positivos y la ausencia de desarrollo de los componentes más complejos; es decir, del autovalorativo y del de proyección futura.

Es importante destacar que las regularidades aquí analizadas se presentan como tendencias del desarrollo psicológico y permiten establecer los límites de estas edades, sin desconocer que las mismas se expresan en el sujeto individual de manera particular e irreplicable, en tanto dependen de las condiciones de educación en las que transcurre su vida, de las principales adquisiciones psicológicas logradas en las etapas anteriores, y muy especialmente, de la forma en que este se apropia de las influencias externas y construye activamente su propia subjetividad.

La adolescencia y la juventud como etapas que marcan el tránsito de la niñez a la adultez, constituyen una manifestación del proceso que sigue todo el desarrollo de la subjetividad humana saludable: la hermosa y a la vez dolorosa tarea de crecer, la gradual y a veces abrupta conquista de la autodeterminación, como capacidad del sujeto de actuar con relativa independencia de las influencias externas, de orientar su comportamiento de forma conciente, intencional y estable, en las principales esferas de significación para la personalidad y en consonancia con los auténticos valores de su entorno social.

Propiciar que este proceso transcurra adecuadamente es tarea primordial de todos los especialistas, que de una u otra forma, nos encontramos frente al inmenso reto y a la vez enorme privilegio, de contribuir a la educación de las jóvenes generaciones, cuyo desarrollo psicológico debe producirse en consonancia con las exigencias y valores que promueve nuestra sociedad.

REFERENCIAS:

- Bozhovich, L. I. (1976) La personalidad y su formación en la edad infantil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- D' Angelo H., O. (1994) Modelo Integrativo del Proyecto de Vida. PROVIDA. La Habana, Cuba.
- _____ (1995) El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadora. Proyecto PRYCREA. PROVIDA. La Habana, Cuba.
- _____ (1996) Autorrealización de la personalidad. PROVIDA. Editorial Academia.. La Habana, Cuba.
- Del Toro V., Y. (1998) Caracterización psicológica de los adiestrados de nivel superior y la reserva científica de las Ciencias Naturales y Matemáticas de la Universidad de La Habana. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.
- Domínguez G., L. (1990) Cuestiones psicológicas del desarrollo de la personalidad. Editora Universitaria. Universidad de La Habana, Cuba.
- _____ (1992) Caracterización de los distintos niveles de desarrollo de la motivación profesional en estudiantes cubanos. Tesis en opción al grado científico de Dr. en Ciencias Psicológicas. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. Cuba
- _____ (2000) Proyecto de vida y salud. Artículo presentado a la Revista Cubana de Psicología. En proceso de publicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- _____ (2002) Identidad, Valores y Proyecto de Vida. Trabajo presentado en el Evento Hóminis 2002. Palacio de las Convenciones. La Habana, Cuba.
- _____ (2003) Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud. Selección de Lecturas. Editorial "Félix Varela". La Habana, Cuba.
- _____ (2003) Motivación Profesional y Personalidad. En Pensando en la Personalidad. Compiladora: Lourdes Fernández Rius. Editorial "Félix Varela". La Habana, Cuba.

Giniebra U., R. (2002) Proyectos profesionales y valores. Un estudio con una perspectiva futura. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.

González S., D. (1972) La Teoría de Joseph Nuttin sobre la personalidad y la motivación. Edición Revolucionaria. La Habana, Cuba.

González R., F. (1983) Motivación moral en adolescentes y jóvenes. Editorial Científico Técnica. La Habana, Cuba.

Kon, I. S. (1990) Psicología de la Edad Juvenil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.

Sánchez F., I. (1999) Caracterización de los adiestrados de nivel superior y la reserva científica de las Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Habana. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.

Vigostky, L. S. (1987) Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial científico Técnica. La Habana, Cuba.